



Ahora viene la escasez de ataúdes

(Gloria Leticia Díaz, pág. 16-18)

El crecimiento sostenido de muertes por covid-19 mantiene saturadas las funerarias del país, las que corren el riesgo que quedarse sin ataúdes, alertan empresarios del ramo.

En entrevistas por separado, Roberto García Hernández, vicepresidente de la Asociación Nacional de Directores de Funerarias (ANDF), y Pedro Jaramillo Quintero, presidente de la Asociación Mexicana de Fabricantes de Ataúdes (AMFA), advirtieron que ante la escasez de materia prima como el acero y la madera, de no registrarse en los próximos meses una disminución en los casos no habrá suficiente producción de féretros que cubra la demanda.

Las llamadas de alerta de los empresarios del ramo ocurren en momentos en que la curva de crecimiento de contagios y fallecimientos se ha elevado, colocando a México en el primer lugar de los países con mayor letalidad por el nuevo coronavirus, de acuerdo con un reporte de la Universidad Johns Hopkins, del miércoles 6.

El repunte acelerado de casos por el virus SARS-Cov-2 se registró desde las primeras semanas de diciembre. El día 11 del mes pasado se reportaron 12 mil 253 casos y el sábado 12, pese a la suspensión oficial de todas las fiestas decembrinas, incluidas las peregrinaciones a la Basílica de Guadalupe, hubo 12 mil 57 contagios más. Por sexto día consecutivo México sumaba más de 11 mil casos de contagio en su reporte diario.

El mismo 12 de diciembre, en conferencia de prensa, el director general de promoción de la Salud, Ricardo Cortés Alcalá, confirmó 685 decesos por covid-19 para sumar un total de 113 mil 704 defunciones.

El incremento de decesos se mantuvo de manera constante durante las siguientes dos semanas. El último día de diciembre México reportó 12 mil 406 nuevos casos confirmados de contagio, la segunda cifra más alta desde el inicio de la pandemia.

De acuerdo con las autoridades sanitarias federales, el total acumulado llegó a un millón 413 mil 935 infectados.

Con la cifra de las últimas 24 horas, de mil 52 decesos por complicaciones del coronavirus, se alcanzaba la segunda cantidad más alta de muertes desde el 3 de junio, cuando se reportaron mil 92 decesos. Con ello, el año cerraba en 123 mil 845 víctimas fatales.



Según el recuento de la Universidad Johns Hopkins, México cerró 2020 como el cuarto país con más muertes en la pandemia, después de Estados Unidos, Brasil y la India.

En el comienzo de 2021 los contagios y muertes mantuvieron su ritmo acelerado e incontenible. Con 8.8 fallecimientos por cada 100 casos, según los cálculos de dicha institución estadounidense; el jueves 7 la Secretaría de Salud reportó 13 mil 734 nuevos contagios, elevando la cifra a cerca de un millón 493 mil 569 infectados y a 131 mil 31 muertes.

Como en cajas de huevo

Miembro de una industria en la que operan alrededor de seis mil negocios, García Hernández sostiene que el repunte de contagios por coronavirus en México está “agotando” al sector, que “en crematorios está trabajando desde hace más de nueve meses al cien por ciento, sin tiempo para dar mantenimiento a la maquinaria y con mayores dificultades para conseguir ataúdes”.

Al señalar que no hay riesgo de colapso en el sector, pero sí problemas de fatiga por la carga de trabajo y el riesgo a que está sometido el personal de empresas funerarias, el vicepresidente de la ANDF resalta que, además del Valle de México, la industria funeraria está saturada en las ciudades fronterizas del norte, especialmente Tijuana y Ciudad Juárez.

“En mayo tuvimos un alza, que se dio de manera escalonada, pero el actual repunte empezó en la penúltima semana de diciembre y fue muy rápida su subida, sobre todo en el Valle de México.

Los enfermos asumen su propia recuperación

(Sara Pantoja, pág. 19-21)

El 31 de diciembre de 2020, a las 21:00 horas, Luis Antonio Macías abandonó el cuarto donde estaba aislado a causa del covid-19 para acompañar a su esposa a rellenar el pequeño tanque de oxígeno que lo mantenía vivo. Ella no quería manejar sola de noche, temía sufrir un accidente. Prácticamente estaban solos, pues algunos de sus familiares estaban en la playa y otros estaban aislados.

La pareja llegó a la zona de hospitales de Tlalpan y localizó un establecimiento con una fila interminable de personas que buscaban lo mismo que ellos. Luis Antonio, de 41 años, y su esposa tuvieron que esperar tres horas en el auto. La desesperación por no saber “si era el principio del fin” le provocó al hombre una sensación de ahogo, como él mismo lo describe. Su esposa pidió ayuda al despachador del establecimiento, quien le preguntó si Luis Antonio estaba muy mal.



El otro calvario

Los enfermos de covid-19 sufren lo indecible. Cuando dan positivo, los doctores les recomiendan conseguir, alquilar o comprar un tanque o concentrador de oxígeno para sobrevivir, comprar sus medicinas y aislarse; y cuando se les agota el oxígeno, deben formarse en las tortuosas filas para rellenar sus tanques.

En un principio, cuenta Luis Antonio, llamó al número de emergencia 911, pues su oxigenación estaba en 80%. La doctora que lo atendió en videollamada le dijo: “¡Ya vete a un hospital, si no, no la vas a librar!”. Cuando le contestaron en el servicio que, según Sheinbaum Pardo, se caracteriza por su efectividad y prontitud, le respondieron: “No tenemos ningún hospital que te atienda. Necesitas estar tranquilo y atento a que tu oxigenación no baje más de 80% por más de cinco horas”

Tibias recomendaciones

El lunes 4, en su primera videoconferencia de 2021, Sheinbaum Pardo informó que el día previo se registraron 560 lla-madas al número de emergencia 911, un nuevo máximo en lo que va de la segunda ola de contagios de la pandemia por covid-19 en la CDMX. De ese total, explicó, la mayoría de las llamadas fueron para tener la asesoría de médicos por tener síntomas del nuevo coronavirus y 204 para solicitar un servicio de ambulancia, pero sólo 51 de éstas derivaron en traslado a un hospital.

Una de esas solicitudes de ambulancia fue la de José Sánchez. El domingo 3 su vecino Eleazar recibió un mensaje telefónico suyo: “Acabo de pedir una ambulancia porque me siento muy mal. ¿Puedes estar pendiente cuando llegue para que les abras la puerta, por favor?”. Treinta y cinco minutos después, a la calle de la alcaldía Magdalena Contreras llegó el vehículo de servicio privado con la sirena a todo volumen.

Desde ventanas, escaleras, balcones se asomaron los curiosos, algunos vecinos incluso salieron a la calle para saber por quién iban. A estas alturas de la pandemia ya no es raro observar a las ambulancias que llegan a los domicilios y ver descender a personas vestidas con trajes blancos o batas azules, gogles, guantes y botas protectoras desechables.



Una insurrección fallida

(Diego Courchay, pág. 6-10)

Washington, DC. -El pasado miércoles 6, poco después de las dos de la tarde, en Estados Unidos la democracia quedó en vilo. Justo en su epicentro, el Capitolio, sede del Congreso en esta ciudad, y durante uno de sus actos más solemnes: la sesión bicameral para certificar a Joe Biden como ganador de la elección presidencial de 2020. Los discursos se truncan: el Poder Legislativo está siendo invadido, por primera vez desde que lo incendiaron fuerzas británicas en 1814.

Más de dos siglos después, seguidores del presidente Donald Trump superaron en minutos a las escasas fuerzas policiacas, irrumpieron en el edificio y forzaron la evacuación de los representantes (diputados). A la democracia más antigua del mundo le tomó seis horas retomar el proceso democrático.

En el interludio entre los golpes de mazo, el que suspende y el que reinicia la sesión, un país que ha pasado cuatro años boquiabierto ante su propia escisión, siguió en vivo escenas que revelaron –aún más– el abismo que lo separa. Fueron cientos los que derribaron barreras, franquearon el cerco, escalaron muros. El gas lacrimógeno flotó sobre las mismas escaleras donde el miércoles 20 tomará posesión Biden, y luego por la rotonda, entre las estatuas de los presidentes ilustres. Bajo el techo que Abraham Lincoln erigió durante la guerra civil ondearon banderas confederadas, símbolo del sur esclavista durante la guerra civil.

Una manifestante murió por un disparo hecho por la policía. El mobiliario se convirtió en barricada, los guardias apuntaban sus armas hacía una puerta con los vidrios rotos. Los representantes se protegieron tras sus asientos, se tendieron en el piso tomados de la mano, hasta poder huir por los túneles.

Conquistada la Cámara, un manifestante tomó el estrado y negó la realidad en un grito: “¡Trump ganó esta elección!”

Las reacciones no se hicieron esperar: Barack Obama lo llamó “un deshonor y una vergüenza para la nación”; George W. Bush dijo: “Así se disputan las elecciones en una república bananera”. Biden declaró: “Nuestra democracia está bajo un asalto sin precedentes, diferente a todo lo que hemos visto en los tiempos modernos. Un asalto a la ciudadela de la libertad”. Reince Priebus, el antiguo jefe de personal de Trump, calificó a los manifestantes de “terroristas domésticos”.

Trump respondió a la crisis con un llamado a la paz y al respeto a la policía mediante dos escuetos mensajes en Twitter. Al poco tiempo compartió un video donde se dirige a sus seguidores: “Entiendo su dolor, nos robaron la elección que ganamos por muchísimo”, las mismas denuncias que espolearon a sus seguidores a ocupar el Capitolio. No sin añadir: “Vayan a casa, los amamos, son muy especiales”.



El que siguió fue –no por decisión propia– su mensaje final del día: las cuentas del presidente fueron suspendidas por las principales redes sociales. Su última declaración fue borrada por Twitter: “Son las cosas y los sucesos que ocurren cuando una sagrada y masiva victoria electoral le es arrebatada de forma tan viciosa a grandes patriotas maltratados por demasiado tiempo. Vayan a casa en amor y paz. ¡Recuerden este día siempre!”